

Roy Devasish, Bangladesh:
**“GLOBALIZACIÓN TAMBIÉN IMPLICA CONOCER
OTRAS CULTURAS INDÍGENAS”**

En medio siglo, los pueblos indígenas de Bangladesh cambiaron tres veces de régimen colonial. En 1947 salieron los ingleses, pero se quedaron con Pakistán –a pesar de estar separado físicamente por la presencia de la India en el medio-, y en 1971, cuando esta herencia inglesa se partió en dos, se quedaron con el régimen Bengala, como minoría discriminada. Ni la lucha armada que desató el pueblo Chakma durante 25 años, junto con otros pueblos pequeños, cambió el status quo de los indígenas. Físicamente parecidos a los pueblos de Tíbet, Nepal y Birmania, y lejos de la capital nacional, allá en las faldas de la Himalaya los Chakma no sienten nada en común con los Bengala. Participando en Oaxaca en el congreso sobre Recursos de Uso Común, Roy Devasish -jefe tradicional de los 300 mil Chakma-, habla de sus intentos para conservar los usos y costumbres en sus tierras.

Durante la colonia había dos tipos de áreas. Las zonas accesibles, con mayores rendimientos, fueron integradas más en el Reino. Esas zonas son muy distintas de aquellas en los límites, habitadas por indígenas. Después de la independencia, el nuevo régimen fue más respetuoso de nuestra autonomía cultural, que el actual, opina Devasish. “Los Chakma y los diez otros grupos étnicos formamos un por ciento de la población nacional de unos 120 millones. No tenemos nada en común con los Bengala. Su idioma es diferente y casi todos son musulmanes. La gran mayoría de nosotros es budista, aunque también tenemos dioses y espíritus propios.”

Los Chakma siempre han sido agricultores con el sistema de roza-tumba-quema. Durante la colonia tenían relativa autonomía, bajo custodia de un “señor principal”. De hecho, Devasish es uno de los tres jefes tradicionales y su cargo es hereditario. Además, es asesor del gobierno nacional. Durante 25 años han librado una lucha armada para obtener su auto-determinación, ya que el gobierno bengala nunca respetó la autonomía existente. La guerra terminó en 1997 con los Acuerdos de Paz, que reconocen una autonomía limitada en esta región llamada ‘área tribal’. A Roy Devasish no le gusta este término, que de hecho en la antropología ya no es usado por ser un concepto peyorativo para ‘los salvajes’. “La discriminación es muy fuerte”, opina. “Somos gentes de la montaña, consideradas no civilizadas. Los políticos y burócratas no nos entienden y muestran poco respeto. Los acuerdos de 1997 están en papel. Hay unos acuerdos limitados, pero no nos respetan la desmilitarización ni nuestras tierras. No nos confían y cuando hablan de seguridad, siempre están pensando en policía. Pero un millón de indígenas no podemos formar una amenaza para los 120 millones Bengala. Lo más importante para nosotros es que podamos vivir de acuerdo a nuestra cultura.”

Los Acuerdos de Paz contemplan la devolución de las tierras ocupadas actualmente por migrantes, ‘invitados’ por los regímenes. Era una política explícita, similar a las de Israel e Indonesia, para que minorías no deseadas por los gobiernos centrales estén controladas en sus propias tierras. En Bangladesh existe una comisión para regresar estas tierras, integrada por jueces jubilados de la Corte Suprema y jefes tradicionales, pero después de siete años todavía no funciona. Devasish: “No podemos esperar que el gobierno estaría dispuesto regresarnos las tierras que ello mismo ha quitado. Tenemos a más de 300 mil migrantes en nuestras tierras. La relación con ellos es conflictiva. Además, en 1960 el gobierno construyó una represa, por la cual una tercera parte de los Chakma tenía que desplazarse. Devasish: “La represa cubrió gran parte de nuestras tierras. Entonces, ¿cómo vas a encontrar tierra para migrantes? Es un conflicto hecho intencionalmente.” Los Chakma tradicionalmente cultivan su arroz -para la subsistencia familiar-, frutas cítricas, piña, y plátanos, y especias. Últimamente árboles maderables han cobrado importancia. Se está introduciendo un sistema agroforestal de roza-tumba-quema, sembrando cereales por un año, intercalados por frutales y después combinados con maderables. Es introducido por el mismo

pueblo y sus asesores nogubernamentales, porque el gobierno nunca ofrece capacitación. Devasish califica su gente como abierta y estudiosa que se ha adaptado la economía del mercado, a su manera. “Lo que necesitamos son leyes para darnos seguridad sobre las tierras que estamos usando”, insiste. “No apostamos cien por ciento a la agricultura, y nuestra gente destaca en la educación general. Tenemos muchos profesionistas. Lo que no hemos logrado es tener educación en nuestro propio idioma, aunque los Acuerdos de Paz lo estipulan. Por otro lado, el inglés es importante.”

La escasez de tierra y pobreza dificultan un buen manejo de los recursos naturales, admite el jefe tradicional, a pesar de la importancia del medio ambiente en la agenda de todas las sesenta ONGs en la zona. Hay caza ilegal y contrabando de piel hacia Hong Kong. Tienen un programa de manejo forestal comunitario, pero el abogado es franco: “No hemos sido exitosos hasta la fecha. ¿Cómo les digo que no cacen, si se están muriendo ahora, expulsados por los migrantes. Tengo confianza por lo general en la idea del Manejo Comunitario de Recursos Naturales. Mucha gente nuestra tiene una tradición muy fuerte de conservación de nuestros recursos. Pero he visto como migrantes han contaminando el agua, defecando en ella. Un indígena nunca lo hará. Es una ofensa contra nuestro Espíritu. Tradicionalmente hay épocas del año cuando uno puede cazar o cuando no, pero a veces violamos esta regla por pobreza. Las reglas tradicionales son muy sustentables, y, la verdad, hay dirigente locales que pueden enseñarme diez veces más que lo que he aprendido en foros de las Naciones Unidas sobre “desarrollo sustentable”. Lo que necesitamos es recuperar la confianza de esta gente local cuando durante tantos años nos han estado diciendo que ‘sólo somos campesinos’. Pocos saben escribir proyectos bonitos, pero todos conocen nuestros microclimas a la perfección y somos orgullosos de nuestra cultura.”

No es probable que recuperen todas las tierras suyas, pero “podemos mejorar nuestras relaciones con los migrantes, que finalmente también son campesinos pobres como nuestra gente. Tenemos que trabajarlo en nuestra propia globalización, que tenemos allá. Por cierto, globalización para nosotros también significa conocer a otras culturas indígenas. Lástima que no he tenido la oportunidad para ir a Chiapas, que para nosotros es una fuente de inspiración y respeto.”